

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2018**

**TEMA GENERAL:
LA VISIÓN CENTRAL**

Mensaje cinco

El Dios Triuno es vida para nosotros al resplandecer en nuestros corazones

Lectura bíblica: 2 Co. 4:4, 6-7; 3:18; Mt. 16:28; 17:2; Ap. 22:4a, 5b; 21:23

- I. **“Tenemos este tesoro en vasos de barro” (2 Co. 4:7); al resplandecer Dios en nuestros corazones es introducido en nosotros un tesoro: el Cristo de gloria, quien es la corporificación del Dios Triuno para ser nuestra vida y nuestro todo.**
- II. **“En los cuales el dios de este siglo cegó las mentes de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”—v. 4:**
 - A. Cristo como imagen de Dios es el resplandor de Su gloria; por consiguiente, el evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina, irradia y resplandece en nuestros corazones—He. 1:3; 2 Co. 4:6.
 - B. Al impartir la vida y la naturaleza de Dios en Cristo dentro del pueblo escogido de Dios, el evangelio de la gloria de Cristo irradia la gloria de Dios, en la cual Dios es bendecido entre Su pueblo—1:3; Ef. 1:3, 6, 12, 14.
- III. **“El mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”—2 Co. 4:6:**
 - A. El que Dios resplandezca en nuestros corazones tiene como resultado la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, es decir, el alumbrar que nos hace conocer la gloria de Dios en el evangelio de Cristo—vs. 4, 6.
 - B. La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios se halla en la faz de Jesucristo; esto indica que el evangelio de la gloria de Cristo es una persona preciosa en cuya faz podemos ver la gloria de Dios—vs. 4, 6; Mt. 17:2.
 - C. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria—Hch. 7:2; He. 1:3.
 - D. Cuanto más Dios resplandece en nuestros corazones, más nosotros alumbraremos a otros a fin de que ellos tengan el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, es decir, el conocimiento de Cristo, quien expresa y declara a Dios; el evangelio de la gloria de Cristo primero resplandece en nosotros y luego irradia desde nuestro interior—Jn. 1:18; Mt. 5:16; Fil. 2:15.
- IV. **“Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”—2 Co. 4:7:**

- A. Por medio de la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el Cristo de gloria como tesoro excelente es recibido por los creyentes; ahora la realidad resplandeciente de Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno, es el tesoro en nuestro interior—vs. 6-7.
 - B. El resplandor de Dios, el cual es la impartición de Dios, en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo todo-inclusivo, quien es la corporificación del Dios Triuno como Espíritu vivificante para ser nuestra vida y nuestro todo—vs. 4, 6-7; Col. 2:9; 3:4, 11; 1 Co. 15:45:
 - 1. Este tesoro inestimable, el Cristo que mora en nosotros, es la fuente divina de la provisión para la vida cristiana—Fil. 4:13; 2 Co. 13:5; 4:7.
 - 2. Este tesoro inestimable ha hecho que los vasos de barro sean ministros del nuevo pacto, con un ministerio inestimable; esto ha sido llevado a cabo por el poder divino en resurrección; la excelencia del poder ciertamente es de Dios y no de nosotros mismos—3:6; 1:9; 4:7.
- V. “Nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”—3:18:**
- A. Mirar la gloria del Señor significa que nosotros mismos vemos al Señor; reflejar la gloria del Señor es hacer posible que otros lo vean a Él a través de nosotros.
 - B. La gloria del Señor es la gloria del Cristo resucitado y ascendido, quien es el Espíritu vivificante que mora en nosotros para que Él mismo, junto con todo lo que ha cumplido, logrado y obtenido, sea real para nosotros, a fin de que seamos uno con Él y seamos transformados en la misma imagen del Señor, de gloria en gloria; de esta forma Él nos hace iguales a Él—Lc. 24:46; He. 2:9; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
 - C. Esto es un continuo proceso en vida y en resurrección—2 Co. 3:18.
- VI. “Hay algunos de los que están aquí, que [... verán] al Hijo del Hombre viniendo en Su reino [...] Se transfiguró delante de ellos, y resplandeció Su rostro como el sol”—Mt. 16:28; 17:2:**
- A. Que el Señor Jesús se transfigurara significaba que Su humanidad estaba saturada e impregnada de Su divinidad; esta transfiguración, que era Su glorificación, equivalía a Su venida en Su reino—v. 2:
 - 1. Lo dicho por el Señor en 16:28 acerca de la venida del Hijo del Hombre en Su reino se cumplió por medio de Su transfiguración en el monte en 17:2.
 - 2. La transfiguración, el resplandor, del Señor Jesús era Su venida en Su reino; donde está Su transfiguración, allí está la venida del reino—16:28—17:13; Lc. 9:27-36.
 - B. El reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús; estar bajo Su resplandor equivale a estar en el reino—Ap. 22:4-5.
 - C. Cuando Cristo se transfigura en nuestro interior, esa transfiguración llega a ser el reino de Dios que gobierna sobre todo en nuestra vida—Col. 1:12-13.
- VII. “Verán Su rostro [...] El Señor Dios los iluminará”—Ap. 22:4a, 5b:**
- A. Ver el rostro de Dios y del Cordero será una bendición del Dios Triuno que los redimidos de Dios disfrutarán en la eternidad—v. 4a.
 - B. Dios mismo en el Cordero nos iluminará, y viviremos por siempre bajo Su gloriosa iluminación—v. 5b; 21:23.